

La muerte de Dios y los nihilismos en la filosofía de Nietzsche

La tesis de *la muerte de Dios* consiste en señalar la irrelevancia de la idea de un mundo metafísico. A ojos de Nietzsche, esta irrelevancia es producto de todo un proceso histórico conforme al cual cada vez la cultura occidental ha ido creyendo menos en cualquier realidad trascendental que exista más allá de nuestro mundo. Se trata de ese proceso que Nietzsche expone en su capítulo “Cómo el ‘mundo verdadero’ se convirtió en fábula” de la obra *El Crepúsculo de los Ídolos*. Allí, Nietzsche da cuenta de que a lo largo de la historia de la cultura occidental el mundo verdadero ha ido tornándose cada vez menos accesible y más inútil.

Este proceso deriva en una posición nihilista. El *nihilismo* es aquella doctrina filosófica que sostiene que la existencia y la vida humana no tienen un determinado sentido o significado. Ahora bien, ¿por qué el nihilismo es consecuencia de la muerte de Dios? Esto se debe al hecho de que hasta el momento el sentido de la vida humana siempre ha estado ligado o vinculado con algún tipo de realidad metafísica o trascendental. No obstante lo dicho, el nihilismo no es una posición unívoca. *Existen dos tipos de nihilismo*, dos formas distintas de enfrentarse a la idea de que la vida humana carece de un determinado sentido o significado: *el nihilismo pasivo y el nihilismo activo*.

- El *nihilismo pasivo* consiste en aceptar de forma resignada la ausencia de un significado prefijado. Este nihilismo conduce a lo que Nietzsche denomina “pesimismo filosófico”, que consistiría en subrayar las consecuencias negativas de la muerte de Dios. A ojos del autor alemán, este nihilismo conserva la vinculación entre el significado de la vida y la existencia de un mundo ideal, de tal forma que no se percata de que podemos darle significado a la vida sin necesidad de un Dios o de una realidad trascendental.
- El *nihilismo activo*, por otro lado, es aquella postura que consiste en hacerse cargo de que la muerte de Dios es una oportunidad para que cada persona le dé un significado propio y único a su vida. Nietzsche denomina “*superhombre*” al individuo capaz de asumir de forma activa el nihilismo. El superhombre, por tanto, es aquel que se da a sí mismo sus propios valores y significados. Al hecho mismo de crear los valores que uno va a seguir se refiere con el término “*transvaloración*”.